

UN TÍTULO NOBILIARIO NONATO: EL DE CONDE DE FERROL

Alfonso DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA
Doctor en Derecho

Bien sabido es que en el verano de 1800 una fuerza británica compuesta por 16.000 soldados al mando del teniente general sir James Pulteney (1), fue transportada a bordo de la escuadra del conalmirante sir John B. Warren (2) — cinco navíos, cinco fragatas y ochenta y siete transportes —, hasta las costas inmediatas a Ferrol, cuyo arsenal pretendía quemar y destruir, apoderándose de cuantos buques hubiera entonces allí.

Mandaba aquel departamento el teniente general don Francisco Melgarejo y Rojas, y se hallaba allí el también teniente general don Juan Joaquín Moreno, al mando de una escuadra formada por los navíos *Real Carlos*,

(1) Sir James Murray-Pulteney, 7.º baronet (Escocia, h. 1755, y Buckenham, Norfolk 26-IV-1811), hijo del coronel sir Robert Murray, baronet, y de su primera esposa, Janet Murray, hermana menor de lord Elibank. Teniente del 19 Regimiento en 1770, capitán del 57 Regimiento en 1771; en 1775 viajó por Europa, y a su retorno embarcó hacia las colonias americanas, sirviendo desde 1776 en la campaña contra los rebeldes norteamericanos, y siendo herido en la acción de Brandywine, en Pennsylvania. Fue ayudante del duque de York en la campaña de Flandes (1793-1794). Coronel del 18 de a Pie, entre 1790 y 1811 fue miembro del Parlamento. En 1807 se integró en el Privy Council, y entre 1807 y 1809 fue secretario de la Guerra. Murió a consecuencia de la explosión accidental de un frasco de pólvora. En la Scottish National Portrait Gallery se conservan dos retratos suyos. Casado el 24 de julio de 1794 con su sobrina lady Henrietta Laura Pulteney (Londres, 1766-1808), baronesa (1792) y condesa de Bath (1803), rica heredera, no hubo sucesión de este matrimonio, pero el general unió al suyo el apellido de su ilustre esposa. En sus biografías no suele mencionarse el desastre de Ferrol.

(2) Sir John Borlase Warren, baronet (Stapleford, Nottinghamshire 2-IX-1753 - 27-II-1822), fue hijo y heredero de John Borlase Warren (m. 1775). Educado en el Emmanuel College de Cambridge, ingresó en 1771 en la Royal Navy. En 1774 fue elegido miembro del Parlamento, y en 1775, nombrado baronet. En 1779 obtuvo por vez primera el mando de un buque, y en 1794 fue comodoro de la escuadrilla de fragatas que operó sobre las costas francesas, asistiendo al bloqueo de Brest y a la expedición de Quiberon (correrías en que capturó o destruyó 220 buques). En 1798 cooperó en frustrar el desembarco francés en Irlanda, y en 1800 mandó la escuadra enviada contra Ferrol. En 1802 fue nombrado miembro del Privy Council y enviado como embajador a San Petersburgo; pero nunca abandonó los mares, donde se distinguió en el abordaje y toma del navío francés *Marengo*. Promovido a almirante en 1810, en 1813-1814 fue comandante en jefe de la Estación Naval de Norteamérica. Dejó una hija única de su matrimonio con lady Caroline Clavering (Axwell, Durham 1766-1840). Tampoco en sus biografías se menciona apenas el desastre de Ferrol.

San Hermenegildo, *Monarca*, *Argonauta* y *San Agustín*, y cuatro fragatas. Nacido en Ceuta el 24 de septiembre de 1735, era hijo del mariscal de campo don Francisco Javier Moreno Vas de Mendoza, caballero de Santiago, y de doña Catalina d'Hontlier y Berthier de la Motte. Guardiamarina en 1751 y promovido a oficial en 1754, se halló en varios combates contra los berberiscos, en la defensa de La Habana —donde fue gravemente herido— (1762), en el sitio de Gibraltar (1781), en la conquista de Tolón (1793), y en la batalla del cabo de San Vicente (1797), donde fue uno de los pocos jefes que se destacaron (3).

El general Melgarejo, ocupado en las celebraciones del santo de la reina, no se preocupó demasiado del avistamiento de la escuadra británica por los vigías del monte Ventoso; no así el comandante de la escuadra, general Moreno, que cuando concluyó el besamanos subió personalmente con su ayudante Power hasta aquellas alturas para observar las evoluciones del enemigo —cosa que dificultaba la neblina—, apercibiéndose enseguida de sus intenciones, y comentando «¡qué vista tan magnífica si no nos amenazase!». El general Moreno avisó al comandante general Melgarejo, y reembarcó inmediatamente en su insignia, el *Real Carlos*, tomando de inmediato las disposiciones para la defensa. La plaza se puso en estado de sitio; 500 hombres de la escuadra desembarcaron al mando del capitán de navío don Ramón Topete, comandante del *San Agustín*, y se situaron en la altura de La Graña —pocas horas más tarde se les sumaron otros doscientos—. Todos los buques atracados se pasaron al martillo del arsenal, para mayor seguridad —y se tomaron disposiciones para hundirlos o quemarlos, en caso necesario—; se reforzó la artillería del castillo de San Felipe, se situaron cañoneras en la boca de la ría, y además se tocó alarma en todos los pueblos de la zona, organizándose fuerzas volantes al mando del mariscal de campo conde del Donadío, comandante de la plaza.

Así, en la mañana del 25 de agosto, se producía el desembarco inglés en las playas de Doniños y San Jorge. Los ingleses marcharon enseguida a tomar las alturas inmediatas, mientras desembarcaban su artillería y pertrechos. Ya a las seis y media de la tarde rompieron el fuego contra las avanzadas españolas a la entrada de la aldea de Brión, cesando el combate con la luz del día, pues los británicos no se atrevieron a operar de noche por creer equivocadamente que las fuerzas españolas eran más numerosas.

La lucha se reinició al amanecer del 26 de agosto en las alturas de Balón, pero las tropas españolas, muy inferiores a las británicas —no alcanzaban los 3.000 hombres—, hubieron de retirarse de las alturas de La Graña y Balón, aunque sin perder el orden y dando frente siempre al enemigo, de tal modo que los jefes británicos, que creían hallarse ante una presa desguarnecida y fácil, comenzaron a darse cuenta de su error. A media mañana, el grueso de

(3) Pavía, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los Generales de Marina*, t. II. Madrid, 1873, pp. 553-572. El retrato del teniente general Moreno se conserva hoy en un grabado del Museo Naval, *Álbum Fernández Duro*, II, 98; y un ejemplar de su firma, en *ibidem*, III, 175.

sus tropas, fuerte de 10.000 hombres, atacó por la gola el castillo de San Felipe, que se defendió con su reforzada artillería, apoyado por los fuegos del castillo de la Palma y de seis lanchas cañoneras de la Armada, más otras cuatro llegadas desde la ría de Ares.

A pesar de sus esfuerzos, los ingleses no lograron su propósito: el castillo resistió (4) y, creyendo el general Pulteney —erróneamente— que las fuerzas españolas eran muy superiores, y que sin contar con la sorpresa ya el tiempo iba corriendo en su contra —por cuanto la llegada de gruesos refuerzos españoles sería quizá inminente—, en vez de atacar de inmediato la casi indefensa plaza de Ferrol ordenó la retirada. El apresurado reembarque comenzó en las primeras horas de la tarde de aquel mismo día y concluyó aquella misma noche, dirigiéndose toda aquella fuerza hacia la segura plaza de Gibraltar. Cuando amanecía el 27 de agosto, la costa inmediata a Ferrol estaba ya limpia de enemigos, pero cuajada de muertos y heridos —según los prisioneros que se cogieron, este fracasado ataque les causó cien bajas, cifra semejante a las españolas.

Ni que decir tiene la satisfacción que la noticia de esta notable victoria produjo en la corte española (5). El gobierno se apresuró a felicitar a los generales don José Joaquín Moreno y don Francisco Melgarejo y al conde del Donadío, dispensando luego premios y ayudas en metálico a los combatientes, así como a las viudas y huérfanos de los defensores muertos (6). Además, a todos los que se habían hallado en primera línea de fuego se les concedió un escudo de distinción, que habría de lucirse en la manga izquierda de la casaca (7).

El general Moreno continuó después de estos hechos su brillante carrera en la Armada, arbolando su insignia en diversos navíos, y a pesar de un grave incidente en aguas de Algeciras (donde se perdieron dos navíos en 1801), resultó absuelto con todos los pronunciamientos favorables y recibió la gran cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III en 1802. Luego fue, durante varios años, capitán general del Departamento de Cádiz. Lo era al tiempo del desastre de Trafalgar, en 1805, y también cuando en la primavera de 1808 se produjo el alzamiento nacional contra los franceses, distinguiéndose notablemente en la rendición de la escuadra del almirante Rosily. Este suceso le valió el distintivo de la banda roja, propia y privativa de los miembros de la Junta

(4) La escena del ataque se ilustra en un buen grabado anónimo del Museo Naval. *Álbum Fernández Duro*, IV, 30.

(5) El informe original, redactado por el propio Moreno con fecha de 30 de agosto de 1800, se conserva en el Museo Naval, colección Mazarredo, tomo LX (Ms. 2390), folios 185-187.

(6) La real orden de 11 de noviembre de 1800 dispuso la distribución de 200.088 reales entre *las tropas de primera y segunda línea que atacaron al enemigo el 26 de agosto; a las que guarnecieron los castillos de San Felipe, San Martín y La Palma, la batería de Doñinos; a las que tripularon las seis lanchas de la Escuadra armadas en cañoneras, y las cuatro llegadas desde Ares (que todas seis hicieron fuego en auxilio del castillo de San Felipe)*: Archivo General del Ministerio de Justicia, exp. 1991, caja 223-Y.

(7) GUILLÉN TATO, Julio (*Condecoraciones marinerías*, Madrid, 1958, pp. 35-39), publica la relación de los condecorados con este escudo, del que no se conocen ejemplares ni modelos.

Suprema Gubernativa del Reino. A principios de enero de 1809 fue nombrado ministro del Consejo Supremo de Guerra y Marina, en cuyo desempeño murió en Cádiz el 4 de septiembre de 1812.

El general Moreno se había casado con doña María Isabel Fabro. De esta unión hubo por hija primogénita a doña María del Carmen Moreno y Fabro, que fue la sufrida esposa de uno de los más celebres liberales y revolucionarios de aquella época: don Nicolás de Santiago Rotalde y García del Viso, caballero de la Orden de Calatrava, nacido en Cádiz hacia 1784 y muerto en París en abril de 1833, cuyas peripecias vitales bien merecerían una biografía acuciosa, ya que fue patriota en el Cádiz de 1808, ayudante de Castaños y coronel en 1811, defensor de Lacy y publicista infatigable; intentó en 1820 apoderarse de Cádiz, pero fracasó logrando huir y reintegrarse al ejército acaudillado por Riego y Quiroga. Tras el triunfo de los liberales fungió mucho en el Madrid del Trienio, escribió obras de teatro y textos políticos, y se opuso a la masonería triunfante afiliándose a los comuneros, lo que junto a su carácter irascible le produjo algunos disgustos y persecuciones. Los Cien Mil Hijos de San Luis le llevaron prisionero a Francia, y tras quedar en libertad pasó a París y a Londres, donde siguió escribiendo y publicando textos radicales, sin poder regresar nunca a su patria, ya que falleció pocos meses antes de la muerte de Fernando VII (8).

Doña María del Carmen Moreno y Fabro, siendo ya viuda, quiso en su madurez reivindicar y enaltecer la memoria de su padre; dirigió en 8 de junio de 1849 un escrito a Su Majestad la reina doña Isabel II, solicitando la creación del título de conde de Ferrol, con el vizcondado previo de San Juan, en cabeza de su hijo don Leonardo de Santiago Rotalde y Moreno, procedente del Cuerpo de Artillería de Marina y entonces teniente coronel de Estado Mayor, cuya hoja de servicios militares acompañaba a la instancia (9).

Esta pretensión, debidamente documentada en cuanto a los méritos y servicios del causante mediante tres certificaciones de la antigua Secretaría de Estado y del Despacho de Marina —que contienen un detallado y vívido resumen de los sucesos acaecidos en Ferrol en agosto de 1800—, suscritas por los generales don José Baldasano, don Casimiro de Vigodet y don Antonio Fernández-Cavada, fue reforzada mediante otra instancia de la misma señora, presentada en 28 de octubre de 1849, en la que, tras justificar la nobleza y las rentas de su hijo, y los antecedentes de concesiones nobiliarias hechas sobre sucesos muy anteriores en el tiempo (como Gerona o Mendigorriá), acompañaba un segundo informe, emitido en julio de 1849 por el general don Francisco de Hoyos, director general de la Armada, con la recomendación favorable a la concesión del propio ministro de Marina, que era entonces el marqués de Molins.

(8) GIL NOVALES, Alberto (dir.): *Diccionario biográfico del Trienio liberal*. Madrid, 1991, pp. 612-613.

(9) Archivo General del Ministerio de Justicia, exp. 1991, caja 223-Y (Condado de Ferrol).

Que el asunto trascendió al público nos lo acredita el comentario que de don Leonardo hizo el anónimo autor de *Semblanzas de los 340 diputados a Cortes que han figurado en la legislatura de 1849 a 1850* (Madrid, 1850), al tratar de su escaño de diputado por Betanzos: «Coronel de Estado mayor, que tomó asiento en la última legislatura y lleva la ejecutoria de buen soldado en su honrosa cojera. Es de los hijos adoptivos de Galicia, y en reconocimiento de la distinción que le ha hecho aquel país nombrándolo su representante, Su Señoría gestiona para titularse conde de Ferrol, por los méritos de su ilustre abuelo».

Sobre todo ello informó el 24 de diciembre de 1849 el Consejo Real, en sentido desfavorable, estimando que no procedía la concesión de esta merced nobiliaria por considerar que el general Moreno ya había sido premiado en su día con el grado de capitán general de la Armada, y que los méritos del nieto no bastaban tampoco, ya que eran los ordinarios de su carrera militar y también habían sido recompensados mediante la concesión de varios grados. Y aquí terminó el intento de creación del título nobiliario ferrolano, ya que S.M. la Reina hizo suyo el informe del Consejo Real y mandó archivar las instancias de doña Carmen Moreno, caso frecuente en una época en la que proliferaban esta clase de peticiones, no todas ellas atendidas por la Corona.

Notemos, por último, que don Leonardo de Santiago Moreno, el frustrado conde de Ferrol, era un personaje sin duda poco común, como acredita su carrera marítima, militar y civil, que fue ciertamente pintoresca (10). Nacido en Sevilla el 2 de septiembre de 1813, ingresó en la Brigada Real de Marina en septiembre de 1829 como subteniente, pero entre 1831 y 1832 fue guardiamarina a bordo del navío *Guerrero* y después alférez de navío, desde 1835, a bordo del bergantín *Patriota*. Luchó durante la guerra carlista en el 5.º Batallón de Artillería de Marina, y en este cuerpo fue teniente en 1836 y capitán en 1837. Ganó la cruz de primera clase de la Orden de San Fernando por su valor y serenidad en el sitio, asalto y toma de Ager (Lérida), en junio de 1839. Aquel mismo año se casó con doña Mercedes Milans del Bosch y Rajoy (nacida en Barcelona el 23 de febrero de 1817). Pasó al Ejército en 1839 como mayor de batallón, y enseguida al nuevo Cuerpo de Estado Mayor, de cuya escuela fue jefe de estudios; emigró a Francia durante la regencia de Espartero (1841-1843); participó en la expedición a Portugal en 1847, y en 1848 fue nombrado inspector general de Telégrafos, y como tal sirvió en el Ministerio de la Gobernación durante dos años, en el curso de los cuales inventó un nuevo sistema de telegrafía óptica, aplicado en Cataluña, que se basaba en el sistema de señales de la Marina. En 1850 ascendió a brigadier de Caballería, y por entonces fue empresario director del recién levantado Teatro

(10) AGMAB, Cuerpo General, legajo 620/1140; y Artillería, legajo 7892/69 y 7893/2. Archivo General Militar de Segovia, Célebres, caja 155/1; y 1.ª Sección, legajo R-3143 (Rotalde).

Real (11). Diputado a Cortes en 1851, obtuvo al poco la merced de hábito de la Orden Militar de Calatrava, que no llegó a vestir. En 1852 era ya coronel de Estado Mayor, sirvió en la isla de Cuba desde 1857, en 1859 ascendió a brigadier y sirvió como jefe de estado mayor en la Capitanía General de Cataluña, y por fin fue promovido a mariscal de campo en 1866. En los dos últimos años de su vida hizo el proyecto de la nueva iglesia parroquial de la Concepción, en la madrileña calle de Goya, que fue edificada en menos de un año. Murió don Leonardo en Madrid el 15 de diciembre de 1870, siendo enterrado en la Sacramental de San Justo, donde aún reposan sus restos.

(11) Se le cedió el Teatro Real, «para dar representaciones de ópera y baile», por real orden de 30 de septiembre de 1850, pero la empresa resultó ruinosa y en virtud del contrato reclamó al gobierno 500.000 reales de indemnización por pérdidas, que al parecer logró cobrar mediante la hipoteca a su favor del propio edificio. Pero al mismo tiempo la falta de algunos muebles de precio le llevaron a los tribunales en una causa que fue sonada. Todavía corrían sus autos muchos años después de la muerte de don Leonardo, pues no se sentenció hasta 1886. *Gaceta de Madrid* de 23 de noviembre de 1855, 18 de noviembre de 1883 y 3 de marzo de 1886.



Moreno

Juan José Moreno





